



REPORTE DE PRENSA

EL HERALDO

BARRANQUILLA

MARCA	Ley-De-Educacion	CIRCULACION	Regional
TITULO	Los estudiantes nuest	TAMAÑO	6ColX41Cm
SECCION / PAG	Política - 2B	FECHA	13/11/2011
VALOR	\$ 28,044,000	LECTORES	303,570

ANÁLISIS

Oscar Montes



La Ley del 'Montes'

Twitter: @leydelmontes

El pasado viernes en el entretiempo del partido entre Colombia y Venezuela, celebrado en el estadio Roberto Meléndez de Barranquilla, el presidente de la República, Juan Manuel Santos, dio una declaración pública en la que le solicitaba al Congreso acceder a la petición del Gobierno de retirar el proyecto de reforma educativa, el mismo que había llevado a los estudiantes de las universidades públicas a las calles a protestar por la iniciativa. De esta forma el mandatario quiso desactivar una bomba social que se ha venido cocinando y que podría estallar en las manos con desastrosas consecuencias para la gobernabilidad.

Las marchas de los estudian-

LOS ESTUDIANTES, NUESTROS INDIIGNADOS

Las marchas estudiantiles en todo el país obligaron no solo al Gobierno a retirar la propuesta de reforma educativa, sino que puso el tema de educación en el foco de la opinión pública.



Los universitarios se niegan a bajar la guardia frente al proyecto del Gobierno.

tes, que contaron con la participación de unos 500.000, revivieron escenas de manifestaciones multitudinarias que el país no presenciaba desde mediados de la década de los 70, cuando, con otros propósitos reivindicativos, las centrales obreras se movilizaron en contra del gobierno del presidente Alfonso López.

Los estudiantes se han convertido hoy por hoy en los 'indignados' de Colombia, pues han logrado movilizaciones públicas numerosas, pacíficas, y con un lema al que nadie puede oponerse. Al mejor estilo de las marchas americanas y europeas, que allá se hacen contra los desmanes de los pulpos financieros, aquí los estudiantes lograron concentrar la atención de la Nación sobre un servicio público esencial y un derecho fundamental, para evitar que caiga en manos de esos mismos pulpos financieros contra los que están protestando en Europa y Estados Unidos. ¿Cuáles son los verdaderos alcances de la reforma educativa propuesta por el Gobierno? ¿A qué juegan los estudiantes? ¿Quién tiene la razón en el pulso entre el Gobierno y los estudiantes? ¿Cuál es el futuro de las marchas estudiantiles?



El Atlántico tuvo su participación activa.



El Gobierno ordenó retirar la iniciativa.



La protesta tiene hoy otra nueva cara.



El movimiento estudiantil tiene un reto.

Educación, ¿para quiénes?

El gran problema de la educación en Colombia, que se refleja mayormente en el nivel superior, es la gran diferencia que se presenta en la calidad, especialmente entre la pública y la privada, sin que pueda olvidarse que algunas de las peores instituciones son privadas, y no son otras que las llamadas 'universidades de garaje'. El drama en los establecimientos públicos de educación, es el cada vez menor aporte presupuestal que el Estado le transfiere, así como la falta de una política de calidad uniforme que garantice a la población menos favorecida un ascenso social mediante una educación de calidad. El país debe definir no solo la calidad de la educación que quiere dar, sino también las clases de disciplinas a las que debe apuntarle para hacer del país una sociedad competitiva frente a la globalización que nos está dejando atrás. Habilidades educativas como las matemáticas y la lecto-escritura han sido tradicionalmente de baja calidad en la educación colombiana, frente a los estándares internacionales, e incluso, dentro del país la mayor de las quejas de los profesores universitarios es el bajo nivel de los bachilleres en esos aspectos. El tema de la reforma educativa todos parecen concentrarlo en la educación superior, cuando lo cierto es que la gran falla del sistema educativo colombiano está en la primaria y sobretodo en el bachillerato. Así las cosas, si es una regla que la educación de calidad es la garantía del progreso, es a las capas populares que asisten a escuelas, colegios y universidades públicas a las que debe estar dirigida la mejor calidad de la educación, porque tal como se ha demostrado en el Lejano Oriente, el mejor remedio contra la marginación social y la pobreza es la educación de calidad.

¿Cobertura o calidad?

Mientras que el Gobierno sostiene que su proyecto de reforma a la Ley 30 de 1992 -retirado por orden del Presidente Juan Manuel Santos- apunta a mejorar la cobertura educativa en los centros de educación superior, los estudiantes sostienen que el mismo no solo no cumple con ese propósito sino que termina privatizando ese que es servicio público y derecho de todas las personas, como lo define el artículo 67 de la Constitución Nacional. Lo cierto es que en la actualidad la medición de la cobertura educativa se está prestando para deformar una realidad, que tiene que ver con la deserción universitaria más que con la creación de nuevos cupos. Es decir, de nada sirve ampliar cobertura si no se evita la deserción por cuenta, entre otros factores, del elevado costo de las matrículas. Hoy son miles los jóvenes estudiantes universitarios del país que deben optar a mitad de su carrera por trabajar para contribuir al sostenimiento familiar en lugar de proseguir y culminar sus estudios. De manera que la discusión no puede plantearse entre cobertura o calidad, sino que debe ser de cobertura y calidad. Pero para que haya cobertura y calidad debe haber recursos, que es lo que dice el Gobierno que no hay en la actualidad, pues la gran mayoría de los recursos del Estado se destinan para otros frentes prioritarios, como el de la Defensa Nacional. Hoy, por ejemplo, asistimos al triste espectáculo de ver a estudiantes de medicina sin un hospital universitario para practicar, o a estudiantes de Química y Farmacia sin laboratorios. Esa es una de las razones de las marchas de los estudiantes.

Un manejo acertado

La situación que planteaba la reforma educativa propuesta por el Gobierno Nacional en su momento era explosiva. De una parte estaba un proyecto del Ejecutivo que inicialmente fue presentado por la ministra del ramo, María Fernanda Campo, como una opción para que la inversión privada, con ánimo de lucro, llegara a la educación pública, siguiendo el modelo chileno. Y, de otra parte, estaban los estudiantes, que, tal como en Chile, se echaron a la calle, y estuvieron a punto de 'piñerizar' a Santos. La Ministra se apresuró a retirar ese punto de la reforma, pero ya era demasiado tarde, pues los estudiantes no le creyeron y menos aún a ella que proviene precisamente de la Cámara de Comercio más poderosa del país, que su intención no fuera la de hacer de la educación pública un negocio privado, al estilo de los afiliados que antes presidió. El presidente Santos, probablemente teniendo al presidente chileno como espejo, o tal vez recordando que al último dictador que hubo en Colombia lo tumbó una marcha de estudiantes, optó por su proverbial prudencia permitiéndoles a los muchachos que se tomaran las calles para protestar pacíficamente. Santos no cayó en la tentación represiva que algunos le reclamaban desde columnas y emisoras, y de esa manera desactivó esa bomba de tiempo que son más de 500.000 estudiantes gritando en las calles de las principales ciudades del país. En una misma semana, Santos tuvo la oportunidad histórica de demostrar que el Estado colombiano, por lo menos el que él preside, es implacable con la subversión armada, pero tolerante con la protesta social. Ese es, sin duda, un ejemplo de buena educación.

Una cuestión de fondo

Un viejo dicho popular enseña que un hombre malo nunca se recupera de un golpe bueno, pero que un hombre bueno siempre sale bien librado de un golpe malo. Al movimiento estudiantil colombiano le corresponde demostrar que no es inferior al compromiso histórico que acaba de adquirir al ser declarado triunfador en el pulso con la reforma educativa con el Gobierno Nacional. La Mesa Ampliada Nacional Estudiantil (Mane) debe ahora cambiar las agendas de las marchas por propuestas concretas para la reforma de la educación. Tiene la ineludible obligación de formular iniciativas reales y viables económica, académica y socialmente. Debe, sobre todo, evitar perder el foco de sus reivindicaciones, perdiéndose en propuestas generales que no correspondan con la legitimidad que acaban de ganar como voceros de la comunidad educativa. Temas como la solución negociada del conflicto armado, por ejemplo, son totalmente ajenos al reconocimiento que el país les entregó, como también lo son cualquiera otra clase de agenda política que nos haría ver tan oportunistas como los parlamentarios o exsenadores que han tratado de acercarse para apropiarse de un movimiento que no es de ellos, sino que nos pertenece a todos por cuenta de que en la educación todos tuvimos, tenemos o tendremos que ver con ella, por cuenta propia, por nuestros hijos o por nuestros nietos.